

Suplemento

LA MUJER VS. FREUD

Hablar de feminidad es hablar de: deseos, insatisfacciones, de búsqueda permanente... según Sigmund Freud, la mujer se encierra en un enigma de no saber qué es lo que realmente desea, además de no saber cómo goza. Pero ¿Por qué este enigma? ¿Y por qué se da en la mujer?

Sigmund Freud, ilustre pensador y psicoanalista, decidió indagar sobre los efectos que producía la diferencia sexual anatómica en niños y niñas; y como el caso que nos ocupa es el tema de la sexualidad femenina, enlazaremos sus planteamientos para tratar de dar cuenta, desde el propio Freud, qué es la feminidad, que diferencia tiene con la mujer y como se establece su sexualidad.

El primer paso para que esto se de, es cuando la niña nota la diferencia sexual anatómica, y a partir de ese momento empieza a asumir la posición "yo no tengo lo que él tiene", y en este sentido reconoce su castración, reconoce la superioridad del hombre y acepta su propia "inferioridad". Caso totalmente contrario, sucede en el niño.

Es de anotar, que lo importante no es la diferencia sexual anatómica, ya que la feminidad no tiene que ver con la anatomía, si no la forma como la mujer subjetiva esta falta o castración. Se enfatiza que en género: hombre o mujer hay una disposición bisexual. El hecho de ser mujer no quiere decir que tenga únicamente rasgos femeninos y la feminidad tampoco garantiza el ser mujer, incluso, la masculinidad puede ser otra vía de sentirse mujer.

También la forma de satisfacción amorosa define tanto la masculinidad como la feminidad. Son formas distintas de satisfacción, ya que hay una gran diferencia, de acuerdo a como se ubique el uno frente al otro. En la posición "yo tengo lo que al otro le hace falta", equivale a estar en la posición masculina, con una meta sexual activa. Esta posición supone que tiene el falo y éste puede ser representante del amor. En esta cobra mucha importancia la capacidad de demostrar que tengo. En la posición "yo no tengo lo que el otro tiene" sería estar en posición femenina, con una meta sexual pasiva. En esta es muy importante el amor del otro. Es de anotar que no se nace con la feminidad, esta requiere de múltiples tareas y conquistas para que dicha feminidad se potencialice; es lograr que otro me ame.

El reconocimiento de la falta de pene en la niña, marca un punto de viraje fundamental en el desarrollo de ésta. Viraje que no siempre conduce al mismo lugar; el encuentro con esta diferencia puede desembocar en tres vías radicalmente opuestas: neurosis o inhibición de la sexualidad, complejo de masculinidad o el de asumir una feminidad normal.

En el caso de la neurosis o inhibición de la sexualidad, se da un cambio de objeto madre por el padre, resignación posible gracias al descubrimiento de que la madre también es castrada. Igualmente la niña renuncia al placer del clítoris, o sea al goce de su sexualidad fálica, y se crea en ella una fuerte represión de la sexualidad.

En la segunda vía, cuando la niña asume el complejo de masculinidad, esta no acepta ni reconoce la castración propia y de su madre, y "guarda la esperanza de que algún día le va a crecer". Por tanto no renuncia al placer clitorideo y hay una identificación con el padre.

En la tercera vía posible, corresponde a la feminidad propiamente dicha, orientación que Freud propone como vía óptima para que la niña se convierta en una mujer, o en otras palabras, la conduce a la actitud femenina normal.

En esta posición hay un cambio de objeto madre por el padre, hay una renuncia al placer clitorideo para darle paso a la vagina y hay un deseo a la maternidad, ya que la envidia del pene la desplaza al deseo de tener un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor y la madre pasa a ser objeto de celo, estableciéndose una rivalidad con la madre, rivalidad que persiste con el paso del tiempo.

La feminidad presupone las siguientes conquistas: identificación con la madre preedípica y edípica, la elección del padre y posibles sustitutos como objeto de amor, desplazar el placer del clítoris para darle plazo a la vagina, el deseo de un hijo como forma simbólica de tramitar la envidia del pene y hacerse a un representante del falo. La feminidad se realiza por vía de la maternidad.

Esta última vía es decisiva para el establecimiento de la feminidad y Freud resalta 2 extractos relativos a este proceso de identificación con la madre: el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y en la cual la toma como modelo. A partir de este, la niña constituirá un deber ser que medirá su comportamiento y será el fundamento del ideal del yo. Esta identificación también marcará una dirección en su elección de objeto amoroso. Y en el Edipo quiere eliminar a su madre, ya que toma al padre como objeto de amor.

Freud plantea que "...la libido de la niña se desliza, solo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito, toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de celos y la niña deviene en pequeña mujer". (Freud, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia entre sexos*).

Lo que determina que una niña se aparte de su madre, y pueda darle paso al padre como objeto de deseo, fue motivado por una serie de sentimientos ambivalentes producidos por la angustia de castración, ya que la niña responsabiliza a la madre por la falta del pene, además comprueba que su madre también es castrada, perdiendo por lo tanto, su valor fálico. Otros factores tienen que ver con la insatisfacción: por no haberla nutrido, por no haber cumplido con todas sus demandas amorosas, por haberla obligado a compartir con otros el amor materno, y por haberle prohibido su actividad sexual, después de haberla estimulado.

El desprendimiento de la madre es un paso importantísimo en el desarrollo de la niña e implica mucho más que un mero cambio de objeto. Al cambiar de objeto la niña disminuye los impulsos sexuales activos por la frustración a ser irrealizables, hay una acentuación de los impulsos

Por Sandra A. Ríos y [Doralba Gómez](#),
Estudiantes de cuarto semestre de Psicología-
Funlam



David Manzur
"Cantata a las 6 de la tarde"
Pastel / pastel
54,8 x 69,8 cm. / 21,6 x 27,5"
Sin fecha

pasivos, cesa la masturbación clitorídea. La transición al objeto paterno se lleva a cabo con la ayuda de las tendencias pasivas, abriendo el camino para la feminidad.

La teoría planteada por Freud ha sido, a lo largo de la historia, el soporte teórico más importante en el psicoanálisis, y la pregunta por la feminidad no ha sido ajena a sus postulados. Pero frente a sus planteamientos asumo una posición diferente y tomo distancia frente a algunos de ellos: "muy distintas, en cambio, son las repercusiones del complejo de castración en la mujer. Esta reconoce el hecho de su castración, y con ello también la superioridad del hombre y su propia inferioridad" (*Sobre la Sexualidad Femenina*, Cap. II. Freud). Nosotras las mujeres, si tenemos eso... entonces ¿por qué sentirnos inferiores frente a los hombres? La cuestión es que no se trata de tener o no tener, de ser o no ser, o inclusive de estar o no estar dentro del conjunto universal. La cuestión se trata es de la forma en que asumimos el "no tenerlo" como un limitante para nuestras conquistas y nuestra lucha de género, de igualdad: igualdad de oportunidades, de derechos e inclusive igualdad de satisfacción y goce sexual. Y si partimos de acá, reconociendo este hecho, la percepción que se tendría de la mujer no sería la de una mujer en falta, si no en completud; porque en lugar de renunciar al placer... día a día estamos luchando más por conquistarlo.

Vista desde la falta, la historia del desarrollo de la mujer podría circunscribirse dentro de los parámetros de "la renuncia", ya que desde el comienzo y según los planteamientos de Freud, la mujer se ve abocada a asumir una actitud de renuncia, y la cultura en cierta medida parece que ha contribuido a ahondar mas en ese papel de renuncia, puesto que ante cualquier situación que se nos presente, debemos siempre elegir entre el uno y el otro: entre ser buena amante o abnegada esposa, ya que siempre está la creencia, de que la que goza, es la prostituta y la que ama es la esposa, pero se nos prohíbe gozar y amar al mismo tiempo; o sea colocarnos en la posición de tener o no tener. Entonces, ¿por qué no disfrutar del goce que nos proporciona la totalidad de nuestro ser psíquico y corporal? Frente a esto veo que es posible por experiencia propia, gozar siendo esposa y abnegada madre y teniéndolo y no teniéndolo, sin tener que "renunciar" a ninguna de las dos cosas. En este sentido esta es una de nuestras grandes conquistas y uno de los caminos posibles para ser mujer: desde el propio goce, por que solo una mujer sabe como goza una mujer y esta posición, este goce es lo único que el hombre no nos ha podido "quitar", ni suplantar por mas cirugías o posiciones que asuma.

Como quiera que sea, lo dicho por Freud no puede aplicarse a todas las mujeres, pues él mismo dice: "no se puede hallar una descripción que se ajuste a todos los casos, porque en los distintos individuos se encuentran las más dispares reacciones".

Nuestra cultura actual nos muestra cómo tanto hombres como mujeres, se mueven en igual ámbito, es decir, quieren tener las mismas oportunidades, asumir los mismos roles y moverse en campos indiferenciados; esta es una muestra de nuestra posición bisexual, que caracteriza tanto a hombres como a mujeres, pero es esto precisamente lo que nos puede llegar a dilucidar el camino para llegar a responder ¿qué significa ser una mujer?

Y es que ser una mujer significa precisamente eso: pensar como una mujer y gozar como sólo una mujer sabe gozar: este es el camino para su conquista femenina.